

les impedía la entrada, recibían gran daño de los tiros de espingardas é ballestas que tiraban los de dentro, en especial por la disposición del lugar que era tan estrecho, que los de dentro se defendían á poco peligro, é los de fuera ofendían á su gran daño. En este combate morieron algunos criados del Rey de Portugal, é oficiales de su casa, porque aquéllos eran los que con mayor osadía llegaban al peligro, veyendo presente al Rey su señor que los esforzaba, é así duró el combate desde la mañana fasta despues de hora de vísperas. E visto por un caballero Portugues, hombre anciano, que estaba con el Rey de Portugal, el gran daño que recibían los Portugueses, y el poco fruto que se esperaba de aquel combate, movido á compasión de los muertos é feridos que veía, trabajaba por quitar al Rey de Portugal la ira que mostraba, é díxole: «Que la ira que mostraba contra sus deservidores, no le ocupe la piedad que debía haber de sus servidores, é que pues no se podía executar la justicia contra los unos, usase de la misericordia que debía con aquellos mancebos que había criado, é veía morir sin conseguir fruto.» El Arzobispo de Toledo que estaba con el Rey de Portugal, ansimesmo le dixo: «Señor, yosé bien que aquel que tiene aquella puente, espera presto socorro de gente, porque de otra guisa, no es de presumir que cometiese tan grand osadía. E conozco al Rey é á la Reyna de Sicilia, que, ó vernán ellos presto, ó embiarán tanta gente, que pueje á la gente que teneis para pelear; é no es vuestra honra que peleemos por las calles de Zamora, do ternemos á todos los vecinos della por enemigos: por ende deliberad luego de partir de aquí, porque esto es lo que cumple á vuestro servicio.» El Rey de Portugal oídas aquellas palabras, é considerando que lo que el Arzobispo é aquel caballero decían era cosa de creer, visto ansimesmo que había estado allí todo lo mas del día sin facer fruto, fizo retraer á los del combate é fué á su palacio, é mandó armar toda su gente; é sin mas tardar tomó á su sobrina que estaba allí con él, recelando del pueblo no ficiere con él algun alboroto, é con los mas que pudo recoger partió esa noche de la cibdad, é con él el Arzobispo de Toledo, é fué á la cibdad de Toro; é toda su cámara é otros arreos que tenía fizo poner en la fortaleza en poder del Mariscal que la tenía. E fué ansimesmo con él Juan de Porras, aquel caballero que habemos dicho que era natural de aquella cibdad; el qual no osó quedar en ella, por el fierro que había cometido contra el Rey é contra la Reyna. Partido de la cibdad de Zamora el Rey de Portugal, luego dende á poco espacio llegó Alvaro de Mendoza con la gente que el Rey é la Reyna le habían dado, y entró dentro en la cibdad. E la gente de los Portugueses que no ovieron espacio de partir con el Rey de Portugal, retraxéronse á la Iglesia mayor que estaba cerca de la fortaleza, é metieron en ella el fardage é las otras sus cosas que pudieron meter, para lo salvar, é pusieronse en defensa. La gente de Alvaro de Mendoza, como llegó de noche, tendióse por la cibdad á robar muchos de

los bienes de los Portugueses que no habían podido guardar. Otro día por la mañana al alba del día, Alvaro de Mendoza juntó toda la gente de su capitania é mucha gente de la cibdad, é comenzaron á combatir la Iglesia. Estando en el combate, llegó el Rey, é con él el Almirante, y el Duque de Alva, y el Conde de Alva de Liste, é otros caballeros, con toda la gente de armas de su hueste. Quando los de la Iglesia vieron que el Rey entraba en la cibdad, demandaron partido que les salvase las vidas é los bienes que tenían en aquella Iglesia, é luego la dexarian libre. El Rey otorgolo, porque de su natural condicion era home piadoso; é ovo consejo de no se ocupar en el combate de aquella Iglesia, por escusar muertes, é porque habida, se podría mejor poner sitio sobre el castillo que estaba cerca della. Los que estaban en la Iglesia, habido el seguro del Rey, luego salieron con todo lo que tenían, é se fueron á Toro do estaba el Rey de Portugal. El qual, como se vido desapoderado de la cibdad de Zamora en la forma que habemos recontado, como quier que fué gran disfavor para su demanda, pero pensó de esforzar los de su partido, publicando que esta demanda no se había de librar tomando ó dexando de tomar castillos ó cibdades, sino por batalla campal, ó cercando á su contrario el Rey de Sicilia, lo qual entendía facer prestamente. E luego embió mandar al Príncipe de Portugal su fijo, que estoviese presto con toda la mas gente de pié é de caballo que podiese haber en todo su reyno, para quando le embiasse á llamar.

CAPÍTULO XXXV.

De las cosas que pasaron en el cerco del castillo de Búrgos, é como se entregó á la Reyna.

El Rey fué muy bien recibido en Zamora, é con grande amor de los del pueblo, é luego mandó tomar los bienes de aquel Juan de Porras, é del Mariscal que tenía la fortaleza, é de todos los otros desleales que con él estaban. E mandó facer una grande tapia por atajo, la cual apartó la fortaleza de la cibdad, de manera que por la fortaleza no podía ninguna gente entrar en la cibdad. E por defuera de la cibdad mandó poner once estanzas contra la fortaleza, é cada una de aquellas estanzas mandó fornecer de mucha gente bien aderezada de armas é pertrechos é artillería. E otrosí mandó fortificar cada una destas estanzas de grandes cavas é baluartes á la redonda, é de grandes defensas, por manera que aunque alguna gente viniere á socorrer la fortaleza por defuera de la cibdad, no pudiesen entrar dentro ni desbaratar las estanzas sin gran daño y estrago de gentes; é así fué cercada la fortaleza de Zamora por todas partes, é mandó ansimesmo traer ingenios é lombardas para la combatir. Entretanto que estas cosas pasaban en Zamora, Don Alonso el Bastardo, hermano del Rey, Duque de Villahermosa, y el Condestable, continuaban el cerco del castillo de Búrgos é las minas que se facían; é daban tan gran diligencia, que de noche ni de día no cesaban los tiros de

la una parte ni de la otra. Acació, que los de la fortaleza movieron un día por la mañana escaramuza con los de las estanzas por tres partes, é por una de las minas; y estando en la mayor priesa de la escaramuza, echaron gente por una de las otras minas, é pusieronle fuego, é quemose toda, porque los que la guardaban no lo pudieron resistir, é cayó toda la mina en tierra. E porque á los cercadores costreñía la vergüenza é á los cercados la necesidad, cayeron en aquel día en los combates é peleas muchos muertos é feridos de la una parte é de la otra. Especialmente los de la fortaleza recibieron tanto daño, que veyendo como la gente se les disminuía é iba perdiendo cada día, acordaron de guardar la fortaleza, é no salir mas á las escaramuzas como solían. E las estanzas puestas contra la fortaleza ovieron lugar de se poner tan cerca de las torres, que podían tirar piedras con la mano que llegasen fasta las estanzas; é fablaban muchas veces los unos con los otros, é los del castillo decían á los de las estanzas, que tenían esperanza muy firme que el Rey de Portugal había de venir á los socorrer, porque lo había prometido, é que tenían ansimesmo fiducia en la guerra que el Rey de Francia facía á la provincia de Guipúzcoa, é que había de entrar gran poderío de Franceses en Castilla en favor del Rey de Portugal. E con estas cosas estaban mas rebeldes, é no querían aceptar fabla ni partido ninguno, é llamaban desde el muro á grandes voces: *Alfonso, Alfonso, Portugal, Portugal.*

Un Alcalde de Búrgos que había nombre Alfonso Diaz de Cuevas, á quien el Rey había dado cargo con gente de la cibdad de una estanza de las mas cercanas al muro, conocía bien á los principales de los que estaban en la fortaleza que eran sus amigos, é oía aquellas fablas; é deseando guardar las vidas á aquellos é la fortaleza al Rey, deciales á altas voces: «O engañados! desde las almenas de Búrgos cabeza de Castilla, llamais á Portugal que os socorra! Mal pensamiento es el vuestro, si acordais de esperar las penas de la muerte con tantos trabajos de la vida, esperando socorro de aquellos á quien vuestros padres é agüelos siempre tovieron por enemigos. Pésame, dixo él, si la afición os tiene tan ignorantes de las cosas, que no conoceis que sería ya venido el Rey de Portugal á os socorrer si pudiese; é mucho mas si lo sabeis, é con desesperación no sabeis remediaros. Gemir por cierto debrian esas almenas, gemir debrian los vecinos deste lugar, é aun toda la lealtad castellana; porque nunca pensaron las gentes, que tan gran desventura había de pasar por la cibdad de Búrgos, que aquellos que guardaban su castillo llamasen á los Portugueses por ayudadores. Ni menos se pensó, que los de Zamora que son cercanos á Portugal, guardando su lealtad como buenos Castellanos echasen al Rey de Portugal de la cibdad; é los del castillo de Búrgos lo llamasen por su Rey, é que masen por le servir la cibdad de su naturaleza. El reyno de Portugal, como sabeis, pertenecía de derecho al Rey Don Juan, bisagüelo del Rey é de la

Reyna nuestros señores, por parte de la Reyna Doña Beatriz su muger; é los Portugueses quisieron por su Rey al Maestre de Avis (1), agüelo deste Rey de Portugal, aunque era frayle, profeso é bastardo, antes que sofrir por Rey á home Castellano, aunque era legítimo é tenía derecho, claro al reyno de Portugal. E vosotros Castellanos teneis Rey Castellano, é Reyna fija legítima del Rey Don Juan, á quien sabeis que pertenecen estos Reynos: é llamais por Rey á Don Alonso Rey de Portugal, porque casó con Doña Juana su sobrina. ¿No habéis vergüenza de sostener tal opinion? ¿Dónde está vuestro entendimiento? ¿dónde está vuestra lealtad? No habéis memoria, que poco tiempo ha vimos á los mas principales de los que aquí estais con las espadas en las manos, é con gran multitud de gente por las calles de Búrgos, diciendo: «Querier que dixere que el Príncipe Don Alonso no es heredero legítimo é verdadero de los Reynos de Castilla, nosotros le sacaremos el ánima: porque no placirá á Dios, ni sofrirán las gentes, que Doña Juana, fija de Don Beltran de la Cueva, reyne en Castilla.» ¿Tan presto habéis olvidado aquella lealtad que publicábades? ¿Tan presto sois vendidos en olvidanza de vosotros mismos, é moris por sostener aquello que á otros consejábades, é aun forzábades que no sostuviesen? Querria yo saber de vosotros, si tornó agora de nuevo aquella señoría Doña Juana á ser fija del Rey Don Enrique, porque no se confirmó la villa de Arévalo al Duque Don Alvaro. Andad, dixo, engañados; andad, é tornad á vuestro entendimiento, é dexaos destas opiniones dañadas: ca nunca opinion venció á la verdad, é la verdad al fin siempre venció á la opinion. Ni porque no se confirmó Arévalo al Duque, no confirmeis vosotros tan gran mácula á vuestras personas é á vuestros descendientes; ni sufraís la vida tan mala que teneis, ni la muerte tan cruda que esperais, con fundamento tan injusto. Dexaos destas esperanzas vanas de socorros de Franceses, porque cansados llegarían por cierto los de París á socorrer á los de Búrgos; ni menos de los Portugueses que llamais, porque asaz tiene que facer el Rey de Portugal en socorrer á sí é á las estremas necesidades en que está puesto, las quales son tan grandes, que le facen estimar muy pequeña esta que vosotros teneis por grande. Ni esperéis, que pues el Rey ha estado tanto tiempo en el cerco deste castillo, é lo tiene en tal estado, lo dexé por ninguna otra necesidad aunque sea grande: por-

(1) Este fué Don Juan I de Portugal, hijo del Rey Don Pedro, que por elección de los Portugueses siendo Maestre de Avis sucedió á su hermano Don Fernando, hijo legítimo del mismo Don Pedro y de su primera muger Doña Constanza, hija de Don Juan Manuel Señor de Villena. Don Juan I de Castilla pretendía el reyno de Portugal, por el derecho de su muger Doña Beatriz, hija del Rey Don Fernando de Portugal y de Doña Leonor de Meneses, á quien sin duda pertenecía. Pero despues de muchos reencuentros, habiendo sido derrotado en la memorable batalla de Aljubarrota, en 1385, hubo de ceder á la fortuna, y su competidor quedó en pacífica posesión del reyno. *Crón. de Don Juan I, año 7, cap. 14. Mariana, lib. 18, cap. 9.*

que ninguno debe dexar el trabajo de la cosa, teniendo la utilidad del fin tan cerca. E mirad, que un lienzo de esa cerca esta noche ó de mañana caerá, é vosotros todos estais en peligro de las vidas. Ni espereis que tomada la fortaleza, aunque escapeis con las vidas, vuestros trabajos é servicios se van mirados ni remunerados por el Duque Don Alvaro, ni menos por el Rey de Portugal, porque el fin de la cosa se mira, é no los trabajos della. Reducíos por Dios á vuestro buen entendimiento, é luego conocereis la verdad, é pensareis de os reducir al servicio del Rey é de la Reyna, como sois obligados. Los quales son tan humanos é piadosos con sus naturales, que no mirando vuestros yerros, vos darán vida é reparo de vuestras personas. Haced ya por Dios compasion de vuestra naturaleza de vuestras moradas que vedes arder; é habed piedad de vosotros mismos é de vuestra fama, ó cualquiera de vuestras mugeres é hijos, que viviendo vosotros andan como viudas é huérfanos, é tienen la vida mala, é la esperanza peor.

Los de la fortaleza oyeron las razones que dixo aquel Alcalde Alfonso Diaz de Cuevas, al qual conocian que era hombre de buen entendimiento, é tenia amistad con algunos dellos. E luego comenzaron á fablar entre sí, que debian venir en algun partido, pues que les faltaban ya muchas cosas que habian necesario para el mantenimiento é para la defensa de la fortaleza; é ansimesmo habia entre ellos muchos feridos, é algunos muertos, y esperaban cada día mayores necesidades. E decian que no seria buen consejo esperar necesidad tan extrema que no oviesen lugar de facer partido ninguno; pues veian que el Rey de Portugal, ni el Duque de Arévalo ponian la diligencia que debian en su socorro. E cerca desta plática, habia entre ellos diversas opiniones: porque unos decian que debian morir allí como leales, é otros decian, que no podian creer que no fuesen socorridos, seyendo aquel castillo la principal cosa desta demanda; é que habiendo ellos fecho su deber, sería grande inhumanidad del Rey de Portugal é del Duque de Arévalo, si no los remediasen. Otros decian, que ninguno facia, aunque fuese Rey, mas de lo que podia, é que el Duque de Arévalo no podia socorrer el castillo de Búrgos sin gente é favor del Rey de Portugal; el qual habia venido fasta Peñafiel á los socorrer, é se volvió, é despues fué echado de Zamora, segun lo qual no veian manera para que fuesen socorridos dél. E que les seria imputado á gran ignorancia, veyendo las cosas en tal estado, no haber consejo de salvar sus vidas é bienes si pudiesen. E aun que desto no pesaria al Duque su señor; porque ya eran venidos á tal estado, que les convenia sojuzgarse al remedio que pudiesen, é no al que escogiesen, é de buscar forma para conservar la vida, é no para ganar gloria. Estando estas cosas entre ellos en esta plática, un día por la mañana cayó el lienzo de la cerca por do tiraban las lombardas, en que podia haber fasta veinte pasos; é luego pareció por dentro otro muro de tapia, que habian fecho los del castillo para su

defensa; al qual tornaron á tirar las lombardas, pero no podian en él facer tanto daño, porque las piedras del muro que habian caído, eran grand amparo del muro de tapia que habian fecho. El Alcayde quando vido el muro caído, á requesta de aquellos que procuraban que se diese la fortaleza á partido, los quales eran de los mas principales que estaban con él, veyendo otrosí que le iban menguando los bastimentos é creciendo las necesidades, demandó fabla con el Condestable. El qual llegó á fablar con seguridad que ovo de la una parte é de la otra é despues de algunas pláticas, que en tres ó quatro dias ovieron, acordaron que daria la fortaleza con seguridad de las vidas de los que estaban en ella; é que el Rey é la Reyna los perdonasen é restituyesen sus bienes. E luego el bastardo hermano del Rey, y el Condestable, escribieron á la Reyna que estaba en Valladolid, que viniese á asentar el partido, é á recibir su fortaleza. La Reyna, vistas las letras del Duque é del Condestable, partió de Valladolid (1), é vino para la cibdad de Búrgos, é posó en las casas del Obispo. E allí vinieron á ella personas diputadas por parte del Alcayde, é de los que estaban con él en el castillo; é perdonolos, é mandoles restituir sus bienes, é recibió el castillo, en el qual puso por Alcayde á Diego de Ribera, Ayo que fué del Príncipe Don Alonso su hermano; é dió orden en el bastimento é reparo del castillo, y en la justicia é guarda de la cibdad. Esto fecho, volvió luego para Valladolid, é dende vino para Tordesillas, por estar mas cerca de Toro é de Zamora para proveer las cosas necesarias á la guerra.

CAPÍTULO XXXVI.

De la reconciliacion del Duque Don Alvaro con la Reyna.

Estando la Reyna en la villa de Tordesillas, vino ante ella Don Pedro de Stúñiga, fijo del Duque de Arévalo, á procurar perdon para el Duque su padre, é reducirlo á su servicio. Este Don Pedro, como quier que el Duque su padre é la Duquesa su madrastra siguieron la via del Rey de Portugal, pero él esto-vo siempre en el servicio del Rey é de la Reyna, é con esta confianza vino á la Reyna. A la qual dixo, como la vejez de su padre habia engendrado en él tan gran negligencia acerca de la gobernacion de su casa, que ni de lo malo que en ella se facia le debia ser imputada culpa, ni por lo bueno merecia gracias. Porque toda la administracion de su hacienda, é aun de su honra, junto con la gobernacion de su persona habia remitido á la Duquesa su muger; y él aunque presente, se reputaba como ausente de todo lo que en su casa se facia. E que la Duquesa su madre habia pospuesto la honra de su marido, é muchas veces habia aventurado á todo peligro su casa é mayorazgo, á fin de facer gran

(1) Este suceso y los pasados segun el sumario de Galindez, deben referirse al año antecedente de 1475, pues señala la ida de la Reyna de Valladolid á Búrgos á recibir el castillo en dicho año, y en el mismo la partida del Rey á lo de Zamora. Galindez, *Memor.*, año 1475.

señor á Don Juan su hijo; porque conocia que en perderlo ella perdía poco de lo suyo. E que le suplicaba que oviese piedad dél, que siempre le habia servido; y en aquel yerro que contra su magestad real la casa de su padre habia cometido, mostrase su magnanimidad, é no quisiese que él padeciese por el yerro que su padre, ciego de ignorancia, y engañado por la cobdicia de su muger, habia cometido: mayormente pues que en este yerro, fué mayor la ceguedad de la cobdicia de su madrastra, que la malicia del Duque su padre. Todo lo qual considerado, él traia comision de poner, é ponía en sus manos reales al Duque su padre, é á él é á toda su casa, para que de todo ello ficiese lo que su voluntad fuese. La Reyna perdonaba los yerros que le facian con gran dificultad, pero considerando la humildad con que vino á ella Don Pedro, é que habia servido al Rey é á ella, é habia de heredar aquella casa, perdonó al Duque su padre, é la Duquesa su muger, é reduxolos á su servicio. Los quales sirvieron despues al Rey é á la Reyna tan bien é lealmente, que le entregaron la villa de Arévalo que tenian ocupada; é habiéndose por bien servida dellos les dió consentimiento para que oviese el Maestrado de Alcántara Don Juan su hijo, que era proveído por el Papa. Y este Duque mudó el título que tomó de Arévalo, é llamóse Duque de Plasencia, de la qual se solia intitular Conde.

CAPÍTULO XXXVII.

De las cosas que pasaron en Fuenterrabia.

Segun habemos dicho, el Rey de Francia fizo su amistad é confederacion con el Rey de Portugal como con Rey de Castilla. E como se vido libre de la guerra que el Rey de Inglaterra le queria facer, é vista la necesidad en que estaban el Rey é la Reyna por la guerra é division que tenian dentro en su Reyno; acordó de embiar á la cibdad de Bayona, que es en la frontera de Castilla, quarenta mil combatientes, para facer guerra á la provincia de Guipúzcoa, é poner cerco sobre la villa de Fuenterrabia, que es muy fuerte. E fuele dado á entender, que tomada aquella villa por ser la primera é la mas fuerte de toda la provincia, muy ligeramente tomara las otras, é ansimesmo las del Condado de Vizcaya, do hay muchos é muy buenos puertos de mar, con los quales su reyno que es menguado dellos, sería abundado de puertos de mar, é de gente belicosa, é muy sabia en el arte de marear. La villa de Fuenterrabia es puerto de mar, y está asentada á la boca de un rio que se llama Alduida, é nace de los montes Pireneos, y entra en la mar de España, é viene del Reyno de Navarra, é parte términos entre Castilla é la tierra de Labrot, que es en el Ducado de Guiana, del señorío de Francia. E aunque la villa está puesta en alto, é los muros della son altos; pero la mar en las crecientes rodea todo lo mas del circuito della, é sube mas de fasta la meytad del muro. E de la parte de la tierra está muy torreada, é la dispusicion del lugar la face mas

fuerte: porque todo lo que está en su circuito por la parte de la tierra, es lugar fragoso é montuoso, donde á gran pena pueden andar caballos ni otras bestias por el impedimento del lugar. Los Franceses pasaron aquel rio, que muy ligeramente se puede pasar á las menguantes del mar; y entraron en la provincia de Guipúzcoa, é quemaron las villas de la Rentería, é de Oyarzu, é hicieron cruda guerra á los Guipuzes. Los de la provincia, visto el gran poderío de los Franceses, embiaron á la Reyna, que estaba en Búrgos, en el tiempo que el Rey su marido estaba en Zamora, á le suplicar, que embiasse alguna gente de caballo, para que con los peones de la tierra pudiesen resistir á los Franceses. La Reyna proveyó luego, y embió sus poderes á Don Diego Perez Sarmiento, Conde de Salinas, su Merino mayor de Guipúzcoa, con gente de caballo; ansimesmo embió á Don Juan de Gamboa, un caballero natural de aquella tierra, para que entrase en Fuenterrabia, é tomase la capitania de ella. E dió sus cartas para todas las villas que son en Vizcaya, é Guipúzcoa, é Castilla vieja, é Alava, é Burueva, é las Astúrias, é para todos los valles que son en las montañas; por las quales mandó que fuesen resistir á los Franceses que habian entrado á facer guerra en sus Reynos, é se juntasen para ello con el Conde de Salinas á quien embiaba por su capitán mayor. E luego aquel Don Juan de Gamboa entró en la villa de Fuenterrabia con fasta mil hombres de la tierra, é fizo grandes cavas é baluartes, é otras defensas, é forneciola de muchos tiros de pólvora, é de todas las cosas necesarias á la defensa de la villa. Los Franceses traian mucha gente de Gascuña, que son vecinos á la provincia de Guipúzcoa, homes guerreros. Entre los quales venia un caballero que se llamaba Mosen Juan Pargueta, capitán de mil lacayos, con los quales facia gran guerra á toda aquella tierra de Guipúzcoa, porque sabia las entradas é los puertos é pasos della. Este capitán aposentóse un dia en un lugar cerca de Fuenterrabia, que se llama Iruniranzu. Los Guipuzes con el sentimiento grande que tenian de las quemas é robos que este capitán les facia con aquellos lacayos, sabido como estaba aposentado en una casa de aquel lugar juntaronse fasta tres mil hombres de pie; é una noche por los lugares de la tierra que ellos sabian, andovieron con tan grand ardidez, que antes que fuesen sentidos por las guardas, dieron sobre él, é cercaron la casa do estaba; é ántes que fuese socorrido de los Franceses que estaban en el real pusieronle fuego, é quemaronle á él dentro, é fasta docientos hombres que estaban con él, é retraxeronse á Fuenterrabia. Los Franceses como lo supieron, tomaron armas para ir empos de los Guipuzes, los quales como sabian los pasos é lugares de la tierra mas fragosos, fueron por ellos; é los Franceses que venían á caballo, no los pudiendo seguir de noche por aquellos pasos, volvieron á su real, y estovieron en él espacio de diez dias. E como era gran número de gente, é no tenian ya mantenimientos, porque la tierra es muy estéril, volvieron para

Bayona, que es cinco leguas de Fuenterrabía; é allí se proveyeron de mantenimientos que ficiéron traer por mar, é de pertrechos, é de tiros de pólvora, é de las otras cosas necesarias para el combate. Como fueron fornecidos de todas estas cosas, volvieron para Fuenterrabía con toda su hueste; é á la meneguante del mar pasaron el río, é con toda la artillería é pertrechos que traían, asentaron ribera de aquel río, cerca de la villa de Fuenterrabía por espacio de tres mil pasos. E como no podían llegar los pertrechos á la villa para la combatir, porque la impedían los muchos tiros de pólvora que tiraban los Guipuzes, acordaron los Franceses de hacer una mina abierta honda en tierra, obra de estado é medio de un home; la qual ficiéron á vueltas, tomando una vez á la mano derecha, otra vez á la mano izquierda, porque los tiros que facían desde la villa no les pudiesen hacer daño. Los de la villa acordaron de la defender por lo baxo della, desde los baluartes, é desde las cavas que tenían fechas; é para esto derribaron lo alto de las torres é de las almenas, porque si el artillería de los Franceses tirase al muro é lo derribase, las piedras que dél cayesen, no friesen ni ocupasen á los que andaban debaxo en derredor de la villa por defuera para la defender. Los Franceses por aquella gran mina que ficiéron, llegaron fasta la villa tanto cerca, que peleaban los unos con los otros desde las cavas. Los de las villas de Sant Sebastian, é del Pasage é de Ernani, é Tolosa, é Zarauz, é Guetaria, é Deva, é de las otras villas cercanas, sabiendo que los Franceses querían combatir á Fuenterrabía, juntáronse fasta tres mil hombres de toda aquella tierra, é pusieronse en las cuestas altas que están en derredor, y en las peñas y en otros lugares que están en circuito, dispuestos de tal manera, que poca gente se puede defender de mucha, é facerles daño, é desde aquellos lugares escaramuzaban con los Franceses que quedaban en guarda del real, é ferían é mataban muchos dellos. Los Franceses, aunque eran muchos en número, pero por la disposición de la tierra no podían socorrer á las escaramuzas que aquella gente defuera les facía, é á los combates de la villa, pero peleaban los unos é los otros con mucho esfuerzo. Esta manera de combatir duró entre ellos por espacio de nueve días; é con los tiros de pólvora, é de ballestas é arcos, morían muchos de la una parte é de la otra. Los de la villa esforzabanse cada día mas, especialmente porque quando les era necesario entraban en la villa con las crecientes del mar barcos cargados de las cosas que habían menester para su provision. Los de la provincia armaron naos, é pusieronlas al paso, porque por mar no pudiesen venir bastimentos á los Franceses. Los quales, visto el poco daño que facían en la villa, y entendiendo que podrían hacer menos segun el sitio della, é la disposición de la tierra, é la mucha gente que la defendía, é ansimesmo porque les faltaban los mantenimientos, acordaron de se retraer é volver á Bayona.

Sabido por el Rey de Francia como su gente no habiendo conseguido fruto del cerco que habían fe-

cho, se retraxeron á la villa de Bayona, ovo grand indignacion contra ellos, é tornó á embiar otros capitanes, é mas gente; á los quales mandó que tornasen á poner real sobre la villa de Fuenterrabía, é que en ningun caso la alzasen sin la combatir é tomar; é que en esto se pudiese estremada diligencia fasta que oviese efeto. En este comedio los de Fuenterrabía, recelando que los Franceses volverían á la combatir, fortalecieron la villa de muchas cavas é baluartes, é de gentes de la tierra escogidas para la defender; y en tal manera se proveyeron que no habían tanto recelo de la multitud de los Franceses, ni de sus pertrechos é artillería. Especialmente porque si se viesen en algun aprieto, estaban apercebidas todas las gentes de las comarcas por mandado de la Reyna para los ir á socorrer. Otrosí mandaron, que entrasen en ella otros mil hombres escogidos de la tierra; é vino allí Sancho del Campo, un capitan que embió la Reyna, é Juan de Lezcano, é Juan de Salazar con gente de armas á caballo, é con el artillería que pudieron haber de aquella tierra. El Rey ansimesmo había embiado á aquella villa una lombarda gruesa, mayor que ninguna de las que traían los Franceses, é otros muchos tiros de pólvora, é maestros de artillería. Los Franceses ficiéron de su parte mayores aparejos de guerra que antes habían fecho, é otros artificios para el combate, é traxeron mayor abundancia de bastimentos para bastecer su real, porque por falta dellos no lo oviesen de alzar como habían fecho las otras veces. Los quales mantenimientos no les podían venir por mar, porque segun habemos dicho, los Guipuzes habían armado naos, que estaban en guarda para impedirles el paso; é como por tierra de muy lexos habían de venir al real de los Franceses, por ser gran número de gente, no se podían sostener muchos días en aquella tierra; é por aquella causa vinieron proveídos para mas tiempo. E asentaron real en el lugar do lo habían asentado la primera vez; é un día movieron con su artillería ordenadamente para la poner en los lugares del combate. Los Guipuzes con sus capitanes salieron de la villa con su artillería é pertrechos para la defensa, y escaramuzaron con los Franceses; é duró la escaramuza entre ellos desde la mañana fasta la noche, en la qual murieron muchos de la una parte é de la otra. Los Franceses por el daño que recibían en su real, con quatro lombardas grandes, é con los otros tiros de pólvora que continamente les tiraban, acordaron de lo retraer, é pusieronlo mas lexos de la villa cerca de aquella aldea que diximos que se llamaba Iruriranzu, que es una legua de Fuenterrabía. E aquel día no pudieron los Franceses asentar el artillería como pensaron, por la gran defensa que los de la villa pusieron. Otro día por la mañana tornaron los Franceses á la escaramuza con el artillería; é los Guipuzes salieron de la villa, como el día ántes habían fecho, é puestos en la pelea, como los Guipuzes sabían los lugares é pasos de la tierra, atajaron por un lugar á los Franceses, é ficiéron grand estrago en ellos, é to-

maronles algunos de sus pertrechos. Los capitanes de los Franceses, visto el daño que su gente recibía, retraxeronse al real, que lo tenían muy fortalecido. Otro día acordaron de tornar á asentar los pertrechos para combatir la villa, é de los llevar por aquella mina abierta que habían fecho; é pusieron gente por guarda en aquellos lugares por do habían recibido daño el día de antes, é dispusiéronse todos con grand ánimo para asentar la artillería. E como eran en número de quarenta mil combatientes, é los de la villa habían quedado tan cansados de las escaramuzas habidas los días pasados: como quiera que salieron algunos á escaramuzar con los Franceses, pero no los pudiendo resistir retraxeronse á la villa; é así ovieron lugar los Franceses de asentar la artillería. Y en la pelea que pasó aquel día, tiraban de la una parte é de la otra muy grandes tiros de pólvora; é llegaron á pelear por las cavas tan juntos unos de otros, que se tiraban piedras de mano, é lanzas é dardos. E así duraron los Franceses en aquel sitio por espacio de dos meses, en los quales los mas días habían con los de la villa grandes escaramuzas é peleas, donde morían muchos de la una parte é de la otra; pero los Franceses no podían llegar al muro por las grandes defensas que la villa tenía por defuera, é por la gran gente de dentro que la defendía.

Agora dexa la Crónica de recontar esta conquista de Fuenterrabía, é torna á recontar las cosas que pasaron estando el Rey en la cibdad de Zamora.

CAPÍTULO XXXVIII.

De las cosas que el Rey fizo en la cibdad de Zamora.

Despues que el Rey entró en la cibdad de Zamora, siempre tovo la fortaleza sitiada por parte de dentro é defuera de la cibdad con las estanzas que habemos dicho. E como quier que el Rey perdonaba al Mariscal, é le ofrecía restitucion de sus bienes porque le entregase la fortaleza, é aunque se facían contra él é contra los que con él estaban los actos que se deben facer contra los que son rebeldes, pero sus fierros le ponían tanta sospecha, que le quitaban toda seguridad. E por esta causa siempre estovo pertinaz é no quiso oír partido ninguno, con esperanza que el Rey de Portugal le socorrería é le faría grandes mercedes. El Rey veyendo su pertinacia, mandó fortificar el cerco, y embiar por mas gentes é artillería y ingenios para combatir la fortaleza. Durante este tiempo el Rey de Portugal sopó como venían ciertas lombardas y ingenios á la cibdad de Zamora, é pensó de ir en persona con toda su hueste á los tomar, porque fué informado que el Rey no tenía tanta gente para le resistir, é que si saliese con toda su hueste, le sería forzado alzar el sitio que tenía puesto sobre la fortaleza, ó dexar las estanzas con tan poco número de gente, que los de dentro pudiesen salir á facerles daño. E con este propósito salió de la cibdad de Toro con toda su gente puesta en orden de batalla, é llegó fasta cerca de Zamora por espacio de una legua. E porque

sopó que la artillería que iba á tomar estaba ya en salvo é que no la podía haber, embió requerir al Rey con sus farautes é reyes de armas, que alzase luego el cerco que había puesto sobre la fortaleza de la cibdad de Zamora, é ansimesmo saliesen él é la Reyna destos reynos de Castilla é de Leon, que eran suyos é le pertenecían por el derecho que á ellos tenía la Reyna Doña Juana su esposa, segun otras veces le había requerido. E si esto no quisiese facer saliese luego con él al campo donde le esperaba con todo su exército, porque por batalla esta demanda feneciese, é las guerras é males que por causa della había en estos Reynos cesasen. Oídas por el Rey las razones que el Rey de Portugal le embió decir, ovo consejo con el Almirante, é con el Duque de Alva, é con el Conde de Alva de Liste, é con los otros caballeros que con él estaban. E algunos capitanes mancebos, con deseo de se ver en batalla con los Portugueses, aconsejaban que el Rey con toda su gente debía salir á la batalla, porque era gran mengua de los Castellanos ver los Portugueses en el campo, é no salir á ellos aunque fuesen mayor número: porque decían que la multitud de peones que el Rey de Portugal traía, mas era vulgo desordenado que gente dispuesta para pelear, é que la desorden é cobardia de los semejantes suelen muchas veces dar causa al vencimiento é caída de su mesma hueste. E decían otras razones con gran fervor que tenían de pelear. El Rey mandó á Don Enrique Enriquez, Conde de Alva de Liste, que estaba con él en su Consejo y era caballero anciano y experimentado en los fechos de las guerras, que dicese su parecer; el qual dixo:

«Vos, señor, que teneis cercada esta fortaleza, injuriades al Rey de Portugal; é para guarda de su honra le conviene socorrerla, é faceros alzar el cerco, porque esta es su demanda, é á vos conviene por guarda de la vuestra, continuarlo fasta la tomar. E si vos, señor, dexádes el cerco por salir á la batalla, él acabaría su demanda, pues vos facía alzar el sitio, é vos no la vuestra, pues no tomáis la fortaleza: en la qual recibiríades gran mengua, por no dar fin al fecho de armas que comenzastes. E segun la órden de la disciplina militar, ningun príncipe ni capitan debe dexar la empresa de armas en que está puesto, fasta la acabar, por ninguna otra que le intervenga; é durante aquella, relevado es de responder á otros fechos de armas. Allende desto, no sé yo qué necesidad hay de salir á la batalla con el Rey de Portugal: porque vos, señor, en el campo estais con vuestras gentes guardando las estanzas que están contra la fortaleza, y en el campo le esperais continuando vuestra empresa. Si él viniese é dexádes el sitio, recibiríades mengua; pero continuando vos vuestra demanda, él recibe mengua si no viene é acaba la suya. Ansí que, señor, á mí parece que por ninguna vía se debe alzar el sitio que teneis puesto, é que lo debeis continuar fasta tomar la fortaleza, é no responder por agora á la batalla que el Rey de Portugal os presenta: porque si batalla busca,

«aquí la puede fallar si quisiere venir. É tomada la fortaleza, allegareis vuestras gentes que teneis repartidas en las otras guarniciones, que defien den los robos que se facen por los Portugueses desde Cantalapiedra, é Castronuño, é de las otras fortalezas que estan por el Rey de Portugal. Vená ansimesmo el Cardenal de España, que esperais cada día, con la gente de su casa, é con la que estaba sobre el castillo de Búrgos, pues en aquellas partes no hay por agora necesidad en que deba estar ocupada. Y estonces podeis con el ayuda de Dios responder por batalla al Rey de Portugal acompañado de muchas gentes, segun debe ir un Rey tan poderoso como vos sois.»

Oidas aquellas razones que dixo el Conde de Alva de Liste, pareció al Rey é á los otros caballeros del su Consejo, que decia muy bien. Y embió decir al Rey de Portugal con sus reyes de armas: que él tenia puesto sitio sobre la fortaleza de aquella cibdad de Zamora que le estaba rebelada por algunos desleales sus vasallos, el qual sitio con el ayuda de Dios entendia continuar, fasta la poner en su obediencia. Por ende, que si habia voluntad de batallar con él, viniese á socorrer á aquellos que estaban en ella é tenían su voz y esperanza que los ha de socorrer; é allí fuera en el real que tiene puesto sobre ella le esperaba, donde mediante el ayuda de Dios le responderia con las manos á la batalla que le presentaba. Oida por el Rey de Portugal aquella respuesta, porque se informó que las estanzas que estaban puestas sobre la fortaleza por parte de fuera de la cibdad eran muy fortalecidas é asentadas de tal manera, que no se podría combatir por la mucha gente que tenían, ni menos podrian entrar en la fortaleza á la socorrer, acordó de volver para la cibdad de Toro. El Rey continuó su cerco, é mandó armar los engénios que tiraban á la fortaleza é derribaban las casas que estaban dentro; é mandó ansimesmo traer de las comarcas toda la artillería que habia, para tirar contra el muro.

CAPÍTULO XXXIX.

Del recuento que ovo Alvaro de Mendoza con el Conde de Peñamazor, é como le prendió.

Estando el Rey en el cerco de aquella fortaleza de Zamora, vinole nueva como habia salido de Toro gente de los Portugueses por tomar á un capitán de la Reyna que se llamaba Cristoval de Valladolid las provisiones que traia á Zamora; é mandó á Alvaro de Mendoza que fuese en socorro de aquel capitán, porque los Portugueses no lo tomasen. Este caballero Alvaro de Mendoza cabalgó luego con la gente de su capitania, é llegó fasta dos leguas de Toro; é porque sopo que aquel capitán con todo lo que traia era ya por otra parte puesto en salvo, acordó de volver para Zamora. Como notificaron al Rey de Portugal sus guardas, que habian visto gente de caballo que venia camino de Toro, mandó á un capitán suyo que se llamaba el Conde de Peñamazor, que fuese con toda la gente que mas

presto pudiese haber, é sopiese qué caballeros eran aquellos que habian salido de Zamora y estaban tan cerca de Toro. Aquel Conde de Peñamazor fué con los mas caballeros que pudo haber prestos, é vino para el lugar donde las guardas dixeron que habian visto los caballeros Castellanos. Venidos á aquel lugar los caballeros Portugueses, vieron á los Castellanos, é los Castellanos vieron á los Portugueses. Alvaro de Mendoza dixo á los caballeros de su capitania: «A mí parece, caballeros, que pues aquello que veníamos á salvar está en salvo, nosotros debemos bolver á Zamora, é que no debemos pelear con los Portugueses; porque son mas gente que nosotros, é salen cada hora mas de la cibdad.» Los caballeros por el acuerdo de su capitán, volvian á Zamora. El Conde de Peñamazor, é los Portugueses que con él estaban, visto que los Castellanos bolvian, comenzaron á andar mas, é ir empos dellos por los alcanzar; pero estaban apartados por tanta distancia de tierra, que no pudieran llegar á ellos, si los caballeros Castellanos quisieran seguir su camino. Quando los Castellanos vieron que los Portugueses venian empos dellos, sintiéronlo á grand injuria; é dixerón á Alvaro de Mendoza, que debrian volver y esperar los Portugueses para pelear con ellos, pues presumian de los correr; é que dado que se podrian salvar, no debrian dar lugar á que los Portugueses llevasen aquel día honra ninguna dellos, diciendo que los habian corrido. Alvaro de Mendoza dixo: «Nosotros no vamos en fuida, para que se pueda decir que recibimos mengua; é por tanto debemos continuar nuestro camino.» Los caballeros Castellanos eran de los principales de la guarda del Rey, é homes de buen esfuerzo; é sintiendo ser injuriados veyendo venir los Portugueses á las espaldas, iban descontentos é queixándose del capitán, porque no daba lugar á la pelea. Alvaro de Mendoza, visto la voluntad de aquellos caballeros, dixo: «Pues vosotros tan grand deseo teneis hoy de pelear, no plega á Dios que por mí se diga en ningun tiempo que el capitán enflaqueció el esfuerzo de su gente: aparejad pues agora las manos é mejor los corazones, é volvamos á ellos.» É diciendo estas palabras, volvió las riendas á su caballo, é todos juntos dieron de las espuelas á los caballos, de manera que muy presto fueron con los Portugueses. É los Portugueses venian ya abiertos unos empos de otros, como homes que van en alcance, é los Castellanos entraron por ellos, é del primer encuentro cayeron muchos de los Portugueses, é tornaron sobre ellos, é los Portugueses sobre los Castellanos; é firiéronse los unos á los otros de manera, que quedaron muy pocos de los unos é de los otros que no fuesen muertos ó feridos. É la pelea duró entre ellos por espacio de quatro horas; é quando bien miraron los unos por los otros, no se fallaron ni de los Portugueses, ni de los Castellanos, docientos caballeros que pudiesen pelear á caballo ni á pie: porque todos los otros eran muertos ó feridos. Estos tornaron á pelear con gran corage; é algunos habia, que perdidas é quebradas ya las

espadas, peleaban con los puñales desde los caballos, do se vertia mucha sangre. Al fin los Portugueses no pudiendo sufrir la fuerza de los Castellanos, fueron vencidos é desbaratados, é pocos dellos podieron fuir, porque aquel Conde de Peñamazor é todos los mas de los que con él quedaron, fueron feridos é presos. É volvió Alvaro de Mendoza para Zamora, é llevó preso aquel capitán é á los caballeros portugueses que quedaron de los que con él habian salido de Toro; todos los otros fueron muertos é feridos é quedaron en el campo, que no podian andar de las heridas que recibieron. Otros muchos recuentos é fechos de armas pasaron entre los del un partido é del otro, así en aquella comarca do estaban, como en otras partes del Reyno, do fueron vencidos, veces los de la una parte, veces los de la otra. Pero la Crónica no face mencion dello, salvo deste, por ser muy ferido, é porque fué preso aquel Conde que era persona principal, é de quien el Rey de Portugal fiaba.

CAPÍTULO XL.

Como el Rey dió vista al Rey de Portugal á las puertas de Toro.

Sabido por la Reyna que estaba en Valladolid, como el Rey de Portugal habia presentado la batalla al Rey su marido, rogó al Cardenal de España que con toda la gente de su casa é con otra gente de caballo de sus guardas, fuese á Zamora do el Rey estaba. El Cardenal recogida toda aquella gente, fué á la cibdad de Zamora; y el Rey ovo placer con él é fizole posar en su palacio. É luego dieron orden en apretar mas el cerco é fortificar las estanzas que estaban contra la fortaleza. Y el Rey con acuerdo del Cardenal, embió luego por mas gente á Galicia. Y el Conde de Lemos, Don Pero Álvarez de Osorio, Señor de Cabrera, le embió gente de armas á caballo de su casa, é dos mil peones, homes usados en la guerra. Vino ansimesmo el Conde de Monterey, é otra mucha gente de caballo é de pie del reyno de Galicia. Como los caballeros de la hueste del Rey vieron aquella gente junta, é pensaron que las estanzas puestas sobre la fortaleza podian quedar bien fornecidas de gente, é ir el Rey á presentar la batalla al Rey de Portugal, suplicáronle que le ploguiese de lo facer, porque se sentian menguados de los Portugueses, por no haber salido á la batalla que el Rey de Portugal pocos dias antes le habia presentado. Desta opinion eran ansimesmo los vecinos de la cibdad, los quales mormuraban contra los caballeros principales que estaban con el Rey, pensando que ellos lo estorbaban por algunos malos respetos de deslealtad. El Cardenal é aquellos otros Grandes que estaban con el Rey, como quier que conocian bien que durante el sitio que estaba puesto sobre la fortaleza de Zamora no era razon responder á otra nueva requesta de armas fasta concluir aquella; pero habiendo consideracion que algunas veces es necesario satisfacer á la opinion del pueblo, aconsejaron al Rey que lo ficiere. É proveido

Cr.—III.

lo necesario para la guarda de las estanzas, partió de la cibdad de Zamora con toda su hueste; é las esquadras ordenadas para la batalla, llegó cerca de la cibdad de Toro quanto media legua, é presentó la batalla al Rey de Portugal. El qual vista la gente del Rey, ovo consejo de no salir por estonces á la batalla, porque no se vido tan poderoso de gente para la dar; é mandó poner gran guarda en las puertas é torres de la cibdad, porque ninguno saliese fuera della, salvo algunos caballeros que salieron á escaramuzar con los corredores que el Rey habia embiado delante. Visto por el Rey, que habia estado allí esperando por espacio de quatro horas, é que el Rey de Portugal no salia á la batalla, volvió para la cibdad de Zamora, é continuó el cerco que tenia puesto sobre la fortaleza; la qual se combatia con engenios, porque aun no era llegada toda la artillería que habia mandado traer para derribar el muro. En este comedio faltó al Rey el dinero para pagar sueldo á la gente de armas, é por esta causa algunas gentes se volvian para sus tierras, é la hueste se disminuia. Visto este inconveniente, acordó el Cardenal y el Almirante y el Duque de Alva de prestar al Rey toda su plata en que comian, por remediar el daño que de aquella necesidad se podiera seguir.

CAPÍTULO XLI.

Como el Rey de Portugal, con la gente que vino de su Reyno con el Príncipe su hijo, puso real sobre la puente de Zamora.

El rey de Portugal visto en como habia perdido á Zamora, y el castillo de Búrgos, é que los caballeros castellanos que estaban en su partido, por esta causa dubdaban permanecer en su servicio, acordó de embiar á llamar al Príncipe de Portugal, su fijo, con toda la gente de su Reyno para avivar mas su partido, é llevar mas adelante su empresa. El Príncipe que estaba apercebido, por mandado del Rey su padre vino luego á su llamamiento, é traxo gente de pie é de caballo del Reyno de Portugal, fasta el número de veinte mil combatientes; é llegó con toda aquella gente fasta la cibdad de Toro, do estaba el Rey su padre. El Rey de Portugal quando se vido acompañado de la gente de su Reyno, considerando que junta con la otra que él tenia, habia asaz número de gente para pelear con el Rey, embió requerir á los caballeros castellanos que estaban en su servicio, que viniesen á él, ó embiasen su gente á le servir, porque él en persona queria ir á pelear con el Rey, é le cercar en la cibdad de Zamora donde estaba. Especialmente embió sus mensageros á Don Alvaro de Stúñiga, Duque de Plasencia, á le decir, como el Príncipe su fijo era venido con tanta gente, que podia socorrer la fortaleza de Zamora, é poner sitio sobre el Rey, é pelear con él, é lo echar del Reyno de Castilla; é que agora tenia tiempo para recobrar el castillo de Búrgos, é dar fin á toda su demanda. Por ende le rogaba que embiasse la mas gente de armas é peones que pudiese para le ayudar á lo poner en execucion. El Duque considerando

la negligencia que el Rey de Portugal había puesto en socorrer al castillo de Burgos, por cuya pérdida estaba lastimado, é porque aborrecida ya por esta causa la compañía del Rey de Portugal, había embiado á Don Pedro su hijo á tratar con la Reyna su reconciliación para ser en su servicio; respondió á los mensajeros del Rey de Portugal, que él no debía anteponer su servicio al servicio del Rey Don Fernando é de la Reyna Doña Isabel, Reyes verdaderos de Castilla é de Leon, por la voluntad de Dios declarada á los hombres en todos los fechos pasados. É que si todos los destos Reynos eran obligados de estar en su servicio, mucho mas lo debía él ser, porque el Rey de Portugal se ovo mas cruelmente con sus parientes é criados que estaban en el castillo de Burgos, que el Rey Don Fernando é la Reyna Doña Isabel, pues que él los dexaba morir sirviéndole, y ellos les dieron vida desirviéndoles. (1) «Ansi que decid vosotros al señor Rey de Portugal, que allí debe ir á buscar servidores, donde no se sabe el socorro que fizo á los del castillo de Burgos, que le esperaban por remediador de sus trabajos. É no pienso que aquello fué pequeño exemplo á todos los que le servian en este Reyno, porque miren bien como ponen sus personas y están en condicion de se perder por le servir. É por tanto, dixo él, faga el señor Rey de Portugal su guerra como entendié; é de mí ni de mi casa no espere otra ayuda para su necesidad, salvo la que yo fallé en él para la mia.»

El Rey de Portugal, oida la respuesta del Duque, sabido ansimesmo como Don Pedro, su hijo mayor, é otros algunos de su casa estaban con la Reyna, luego lo tovo por ageno de su servicio; é pensó con la gente que tenía de su Reyno, é del Arzobispo de Toledo, que estaba con él, de ir á Zamora é poner sitio sobre ella por la parte de la puente. E una noche á la primera hora, partió con toda su hueste de la cibdad de Toro, é al alba del dia antes que fuese sentido, amaneció sobre la puente, é asentó allí su real; y él se aposentó en el monesterio de Sant Francisco, que es cerca de la puente, é fizo poner tiros de pólvora muy cerca de la boca de la puente, por manera que ninguno podia salir della para pasar donde su real estaba. Como el Rey vido por la mañana el real que el Rey de Portugal asentó en aquel lugar, é que no vino por la otra parte del rio do estaba la fortaleza para la socorrer, no pudo pensar que utilidad gela podia seguir de aquel asiento; porque ni quitaba los mantenimientos que podian venir á la cibdad por la otra parte del rio, ni menos podia por aquella parte socorrer la fortaleza que estaba sitiada. E como quiera que los capitanes é gentes del Rey quisieran salir por la

(1) Esta respuesta es muy semejante á la que con semejante ocasion dieron los Volcianos, pueblos de la antigua España, á los Romanos que los solicitaban por amigos despues de la memorable pérdida de Sagunto: *Ibi quaeratis socios censeo, ubi Saguntina ciades ignota est: Hispanis populis sicut lugubre, ita insigne documentum Sagunti ruinae erunt, ne quis fidei Romanae aut societati confidat.* Liv., lib. 21, cap. 6.

puente, la gente de los Portugueses, é los tiros de pólvora que estaban asentados contra la boca de la puente lo impedian de manera, que no podian salir, salvo bien pocos; á los quales el peligro de la salida era tan cierto, que muy pocos homes de los de fuera lo podian resistir. Puesto el real del Rey de Portugal en aquel lugar, embió luego sus cartas á todos los caballeros castellanos que estaban á su obediencia; por las quales les facia saber como tenía puesto su real sobre la cibdad de Zamora do estaba el Rey, al qual entendia con el ayuda de Dios de tener cercado, fasta lo tomar y echar del Reyno. Y esto mesmo embió á facer saber al Papa, é al Rey de Francia, é á todas las villas é cibdades de su Reyno de Portugal, é de los Reynos comarcanos de Castilla. El Rey, é todos los Grandes é Caballeros que con él estaban, reputaban á grand injuria la fama que el Rey de Portugal había divulgado, como quiera que no podian recibir daño en el cerco que tenían puesto sobre la fortaleza de Zamora; ni menos la estada del Rey de Portugal en aquel lugar facia empacho para los mantenimientos, ni para otras cosas que venian á la cibdad por la otra parte del rio. E los Castellanos estaban con gran deseo de se ver en batalla con los Portugueses, é procuraron muchas veces de romper el cabo de la puente á la parte do estaba el Rey de Portugal, para salir al real de los Portugueses. Procuraron ansimesmo de pasar el rio, é cometieron otras muchas vias para salir al campo con ellos, é ninguna fallaron segura para lo poder facer. Eansi duró el real del Rey de Portugal en aquel lugar por espacio de quince dias, en los quales desde la cibdad tiraban muchos tiros de pólvora al real, é del real á la cibdad, de los quales recibian asaz daño en la una parte y en la otra; é ansimesmo la fortuna de los frios tenía muy fatigada la gente de los Portugueses, é sus caballos que estaban en el real. La Reyna que estaba en Tordesillas, sabido como el Rey de Portugal había puesto real en aquel lugar, é como divulgó por muchas partes que tenía cercado al Rey su marido é á los Grandes é Caballeros que con él eran, pesóle mucho, é con la gente que tenía facia guerra á la cibdad de Toro, é á las fortalezas de Castronuño, é Siete Iglesias que estaban por el Rey de Portugal. E mandó al Duque Don Alonso, hermano del Rey, é al Infante Don Enrique, que era ya reconciliado con el Rey é con ella, é á Don Pero Manrique, Conde de Treviño, que luego fuesen con dos mil hombres á caballo á se aposentar en las villas de la Fuente del Sahuco é Alahejos, que son cinco leguas de do estaba el Rey de Portugal, para le guerrear é quitarle los mantenimientos que viniesen á su real.

CAPÍTULO XLII.

De las vistas que se trataron con el Rey de Portugal.

Estando el Rey de Portugal en aquel lugar, tratóse muy secretamente que el Rey y él se viesen para platicar en alguna forma de concordia. Para lo qual el Rey de Portugal fiase su persona en el se-

CAPÍTULO XLIII.

Como el Rey de Portugal alzó el real de sobre la puente de Zamora.

El Rey de Portugal, visto el poco fruto é gran daño que había de la estada en aquel lugar, sabido ansimesmo como la Reyna que estaba en Tordesillas había embiado gente á la Fuente del Sahuco é Alahejos para quitar los mantenimientos que venian á su real, é que ya el Rey acordaba de facer portillos por la parte de la puente para que su gente pudiese salir á pelear con él; pensó de levantar su real, é retraerse á la cibdad de Toro. E para lo facer mejor, acordó de embiar secretamente una noche, con seguridad que ovo del Rey, á Don Alvaro, fijo del Duque de Berganza, é con él al Licenciado Anton Nuñez de Cibdad-Rodrigo en un barco á la cibdad; los quales llevaban comision del Rey de Portugal de asentar tregua por algunos dias, en los quales pudiese á su salvo alzar el real. Como estos embaxadores pasaron el rio, é vinieron al palacio del Rey, é movieron algunos partidos de concordia, en los quales parecia al Rey é á los de su Consejo que no se debía platicar por no ser razonables; visto por Don Alvaro é por aquel Licenciado que no se aceptaban, dixeron que se debería facer alguna suspension de guerra entre los Reyes por quince dias, durante los quales venia la Reyna al lugar do fuese acordado, é presente ella se podria mas largamente hablar en la materia; é que esperaban en Dios, que se asentaria en ellos toda paz, la qual eran obligados á facer por servicio de Dios, é por dar sosiego en sus Reynos é tierras. A esta fábula fueron presentes con el Rey, el Cardenal de España, y el Almirante, y el Duque de Alva, y el Conde de Alva de Liste, é algunos otros caballeros de su consejo. El Rey quiso saber el voto de aquellos que con él estaban en su consejo, cerca de la tregua que aquellos embaxadores demandaron. Y el parecer de algunos era que la debía otorgar; porque honra del Rey era dar lugar que el Rey de Portugal se fuese de allí do estaba, pues iba sin socorrer la fortaleza ni conseguir fruto ninguno de lo que deseaba, de lo qual venia caída en su fecho, é no podia ser mayor honra al Rey, que embiar el Rey de Portugal sus embaxadores á le pedir tregua. E allende desto decian, que el Rey de Portugal estaba en tierra agena, é odiosa á él é su gente; é que disminuyendo é gastándose de cada dia mas, de necesario le seria, ó dexar el Reyno, ó si en él quisiese estar, recibir gran mengua en su persona y estado, ó venir en partido ventajoso al Rey é la Reyna é injurioso á él. E por tanto que la tregua que pedía gele debía otorgar, é no solamente de quince dias, mas de quanto tiempo él quisiese, en el qual se gastaria é consumiria, é desta manera se alcanzaria venganza dél mas presto que por otra via. El Rey estaba dubdoso de otorgar aquella tregua, é quiso saber el voto del Cardenal, é rogóle que dicese lo que le parecia; el Cardenal propuso así:

guro que el Rey le ficiere, é pasase el rio en un barco con dos hombres solos, y el Rey esperase de la otra parte del rio con otros dos, é que allí se fablesen é concordasen; porque cada uno dellos entendia que le venia bien la concordia, por las grandes necesidades que de la discordia geles recrecian. En este trato entendió Don Enrique Enriquez, tio del Rey, é su Mayordomo mayor. Eacació que el Rey de Portugal, la noche señalada para las vistas entró en un barco con dos hombres solos; é como movió para pasar para la otra parte del rio donde el Rey le esperaba, el barco donde iba se finchió de agua, tanto que el Rey de Portugal, constreñido por el peligro que vido, se tornó é no osó ir mas adelante fasta haber otro barco; y embió otro dia á decir al Rey con una persona religiosa que trataba aquella vista, el impedimento que aquella noche ovo, por el qual no pudo pasar á verse con él. E quedó asentada la vista para la otra noche siguiente, la qual se asentó para la una hora despues de media noche. El Rey, segun fué acordado, vino al lugar de la ribera do había de esperar al Rey de Portugal, y estándole esperando á la hora entre ellos asentada, el reloj de la cibdad que andaba errado, dió las tres horas debiendo dar la una; é como el Rey pensó que se había tardado, é considerando que el Rey de Portugal debiera ser venido, é se habria buuelto, porque no le había fallado á la hora asentada entre ellos, acordó de se volver luego á su palacio, porque sus guardas no le sintiesen andar á aquella hora por aquellos lugares. El Rey de Portugal, á la hora asentada, pasó en el barco á la parte de la cibdad al lugar de la ribera, do pensó fallar al Rey; é visto que no estaba á la hora, ni en el lugar entre ellos asentado, volvió para su real; é acordó de no volver tercera vez, considerando que aquellos estorvos eran por algun misterio. Muchas cosas que se fablaron é trataron entre estos dos Reyes sobre esta materia, se dexan de poner en esta Crónica, porque no ovieron efecto. Ni esta se pusiera, salvo porque es bien que los homes quando procuran algunas cosas, é ponen sus fuerzas para conseguir el efeto que desean, é intervienen algunos estorbos é impedimentos semejantes, conozcan que proceden de la voluntad divina, que tiene ordenadas las cosas á otros fines contrarios de los que los homes procuran. E así todo home que esta consideracion ovierre, quando no consiguere el fin que procura, habrá buena paciencia, si se conformare con la voluntad de Dios, en cuya mano son los derechos de los reynos é de todas las otras cosas. Sin dubda la Reyna veyendo las necesidades que de todas partes le ocurrían, é por quitar las guerras y estragos que se facian en sus Reynos, estuvo en propósito de dar alguna suma de oro al Rey de Portugal para sus gastos, é para ayuda al casamiento de aquella Doña Juana; é siempre intervinieron tales é otros semejantes impedimentos, que estorbaron la conclusion.